

# MANUEL ROJAS,

## el hombre que casi fué ladrón

Vacilaciones entre la profesión de ratero y la de escritor.—La adolescencia de un intelectual.

Por E. B.

Manuel Rojas, este gigante capaz de tumbar a un cristiano de un manotazo y de encantar a una jovencita con sus versos, es un hombre que ha vivido y luchado tanto como los mismos héroes de sus páginas.

Habiendo cumplido la jornada que lleva de la errancia y la pobreza a las altas cimas de la vida espiritual, sabe de muchas emociones y de muchos trabajos y en su mente perdura el recuerdo de aventuras y de tipos que impresionan.

Los que siguen de cerca su carrera ascendente—carrera sin parangón entre nosotros—conocen algo de su vida y saben que fué arriero y carrilano en Los Andes y que pasó y repasó el macizo sobre sus propias extremidades y que manejó la barreta y el formón y que hizo de sastre y mensajero; y luego de pintor y litógrafo y también de lancharo y guardián de barcas, y aún de apuntador en el teatro y de actor en el cine... Sus íntimos incluso saben que fué orador anarquista y hasta informan de un terrón con que Manuel, huelguista juvenil, mandó a dormir a un policía. Pero el mero lector, el que sigue al artista desde la distancia y sólo le conoce esta faceta, ignora casi de donde salió Manuel Rojas, y cómo hizo para encumbrarse y con qué incidencias pintorescas se encontró en el camino.

Entre las aventuras que nuestro amigo no ha llevado aun a sus libros y que, seguramente, permanecen ocultas para el público, se cuenta una que, en fuerza de su gracia, merece ser referida.

Era en la época en que Rojas, hecho un hombre ya, tocaba la zona de transición entre sus dos personalidades: la de obrero y la de trabajador intelectual.

Se desempeñaba entonces como peón de lanchas en la bahía de Valparaíso y, al mismo tiempo, adiestraba la pluma en sus primeros intentos de novelista.

Su morada—un conventillo equilibrado en un cerro tenebroso—no desentonaba con aquellas actividades, pero sí con las últimas. ¡Y de qué manera!

Un zapatero, amigo suyo y amigo también de lo ajeno, entraba todas las noches en su cuarto para invitarle a unas conversaciones bajo los astros. Las tales conversaciones,

realizadas en sospechosa actitud, se reducían a un ruego constante e invariable:

—Manuel: házte ladrón—le decía el zapatero—. Trabajando en sociedad, nos llenaríamos de plata.

El joven, que a pesar de su entusiasmo por la política era recto y formal, protestaba con energía.

—Quiero ser escritor. Es más honrado y menos peligroso.

—¡Te vas a clavar!—insistía el otro—. Los mentados escritores ganan poco... En cambio, el ladrón trabaja independiente y nunca queda cesante; hasta cuando lo meten en la capacha tiene el techo y el pan asegurados.

Estos consejos fueron despertando en el lancharo una honda curiosidad, y una noche, no pudiendo resistirla más, se dejó llevar por el remendón a la prueba de competencia.

Se trataba de entrar en la casa de una cierta señora, en el barrio plano, a objeto de enriquecer los

propios haberes con algunas de sus prendas. Cuando llegaban cerca de la casa—protegidos por una espesa oscuridad—Manuel sentía una terrible inquietud, tal si eso solo fuese ya un delito tremendo.

Premunido quizá de una ganzúa, el zapatero logró abrir el portal y, cuando menos lo pensaba, sintióle el joven cuchichear:

—Córrete, por aquí... Así se entra a robar...

Sin saber lo que hacía, Manuel avanzó dos pasos en su dirección...

Pero he ahí que de pronto aparecen allí cerca, casi encima de sus narices, dos siluetas masculinas que avanzan, que avanzan...

Espantado, el lancharo dió un salto sobre la acera y con todo el susto que cabía en su ser, partió como un galgo.

¿Eran agentes aquellos que caminaban? ¿Le habían descubierto e iban a darle caza?

No podía saberlo. Presentía, eso sí, dos pistolas implacables que buscaban su bulto para acribillararlo.

—¡Prometo que si escapo, seré escritor!—se decía a sí mismo—. ¡Ladrón, nunca, nunca!...

Y huía entre la bruma tal si quisiera salirse del planeta.



Manuel Rojas, en el papel de bandido chileno, que hizo en la película «La Calle del Ensueño».